

perseguirle con sus venganzas y sus recriminaciones.

¡Cuántos sacerdotes deberán atribuir a esta última causa las molestias de que se quejan y los tropiezos de toda clase que hallan en su camino a cada instante!

De ahí resultan males incalculables: la religión, solidaria de las imprudencias de algunos de sus ministros; nuestra misión divina, desconocida, y muchas almas perdidas, porque no ven ya en nosotros tan sólo representantes de Jesucristo, como debiéramos serlo.

¡Ah! No nos convirtamos nunca en hombres de partido! Permanezcamos en nuestro santuario, al pie de la Cruz: allí está nuestro puesto; allí debemos esperar a nuestros hermanos, convocarlos y reunirlos en torno del Divino Maestro, para apaciguarlos, para reconciliarlos entre sí; para hablarles de Dios y del destino de sus almas, junto al cual todas las cosas de la tierra, aun los grandes imperios, no significan nada en realidad.

Los señores curas, pues, de mi Diócesis, deberán, durante la lucha electoral próxima, colocarse por encima de toda insinuación partidista, venga de donde viniere, y observar una estricta neutralidad.

No debéis ignorar que todo lo que hagáis, contrariamente a las prescripciones de esta circular, os hará acreedores a una severísima censura de nuestra parte».

(Traducido de *L' Action Nationale*, diario conservador de Amberes, del 1º de diciembre de 1919).

Este diario está en nuestras oficinas a la orden de quien quiera verlo <sup>(1)</sup>.

Así hablaba el Santo Obispo de Namur, Príncipe de la Iglesia. Sus consejos evangélicos no pudieron primar sobre la influencia netamente partidista de los caudillos conservadores, de M. Woste, el papa laico, que obligó al clero a trabajar tenazmente en las elecciones, a hacer política a todas horas. Y esta labor de los «politiciens» conservadores culminó en el desastre del partido católico en las pasadas elecciones de noviembre, en las que por primera vez en muchos años, perdió en Bélgica la mayoría y salió derrotado dolorosamente.

(Colombia.—Medellín, mayo 19 de 1920).

(1) *El Tiempo*, de Bogotá.

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqume en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.  
Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR  
SAN JOSÉ, C. R.

## De "Las Fantasías de Juan Silvestre"

(Inédito)

**A** NOCHECE: Es víspera de Navidad. En la habitación a oscuras hay un niño con la frente pegada a los cristales de la ventana. Fuera, la voz del viento sugestiva y ondulante. Cae una garúa y la luna suaviza los tejados con su plumón de luz...

El niño aspira un vaso de perfume vacío que encontrara en un rincón.

Esa tarde, una desolación muy fría se escurrió en su interior, al escuchar los golpes producidos por las muletas de su madre. La pobre ya no puede sostenerse en sus piernas y ese día ha comenzado a caminar ayudada por esos instrumentos.

Nunca mientras viva olvidará la sonrisa que le dirigió la enferma, cuando abandonó su cuarto apoyándose en las muletas.

Deseó irse al jardín o a la calle a distraer su tristeza, mas su madre le suplicó no saliera, porque precisamente ese día comenzó a mortificarlo su ataque al pecho. Con lágrimas en la pálida carita se acercó a la ventana a ver jugar a los niños de la vecindad a través de los vidrios. Un sol de miel ponía un brochazo de alegría en la ruinoso tapia del frente, y bañaba con gesto acariciador la serena copa del mango que asomaba sobre ella. Muy arriba en el aire, zumbaban papalotes y el zumbido se confundía con la charla infantil. Sobre el cielo de un azul que ya enternecía la tarde, pasaban nubes mansas y el niño al contemplarlas, recordaba el agua de cierto arroyuelo al correr sobre su cauce musgoso.

La pena ha puesto un granillo de inquietud en su seno. Así pues, no puede entregarse al ensueño en que la contemplación de las nubes lo sumergiera las más de las veces; entonces se pone a vagabundear por toda la casa. Al fin se mete al cuarto donde se guardan los muebles inútiles. Como de costumbre, siempre que entraba allí, sube a la cunita en que se mecieron sus primeros días, y mientras él mismo la balancea, entrégase a juegos

**E**N la parte de la *Circular* que con esta entrega se publica, Martí trata el problema de la enseñanza religiosa en las escuelas. Recomendamos su lectura cuidadosa e inteligente. Hay que escuchar a Martí, hombre que no habló en vano, y uno de los espíritus directores de esta América en que nos tocó nacer.

imaginarios; por último, la cuna es la canoa de Robinson que acaba por anclar, porque el solitario emprende exploraciones en su isla. La aventura termina al encontrar en un rincón un bote de perfume vacío. Límpialo de polvo y telarañas:

Es un vaso de cristal finísimo, de forma artística; en las aristas del tapón se irisa la luz. Muchos esfuerzos le ha costado el destaparlo: un aroma muy suave acaricia su olfato. Se apresura a taparlo de nuevo como si temiera que huyese, con el corazoncillo palpitante, igual que cuando con sus manos cubría la puerta de la jaula dorada para impedir que su jilguero de garganta maravillosa, huyera.

Del tragaluz ha volado el sol y la habitación se puebla de sombras. Vuelve a la gran sala ya sumida en la oscuridad y no tiene miedo como en otras ocasiones. Acomódase en el alféizar de una ventana, destapa el vaso y el perfume flota en torno suyo: ¿de violetas escondidas entre las hojas de la planta, con su gotita de rocío todavía temblando en su broche? No. ¿De rosas marchitas, como las que hallara entre una caja de marfil de su hermana Juana de Dios, muchacha de veinte años? No. ¿Es un chorrillo de luz que conmueve sus oídos y no sus ojos? Tampoco. ¿Hay en él un manantial de música de flautas, violines y violoncelos que se tocara muy lejos, muy lejos? No, no. Es entonces cuando por vez primera Juan Silvestre siente lo inefable...

Años más tarde, cuando fué viejo, leyó en un libro, ésto: «terms for perfume, as immediate and definitive, as red, purple and yellow», y al leerlo recordó su sensación de aquella noche lejana, y su deseo de dar al aroma que se escapara del bote de perfume vacío, un nombre como se le da a un color.

Parece que al flotar a su alrededor esta cosa invisible e inefable, le comunicara el poder de percibir intensamente lo vivo invisible que le rodea. La alegría de la Nochebuena envuelve su casa triste. A través del aire plateado suben de cuando en cuando cohetes que al estallar, hacen florecer en la altura gajos luminosos; pasan gentes afanosas hablando alto y riendo; gritan los chiquillos, y él cree que si abriera la ventana, entre la garúa y el viento, sus manos hallarían una corriente tibia.

Y como una chispa, el anhelo de ser inmensamente feliz, de amar infinitamente y de ser amado infinitamente, se enciende en su interior de niño triste en quien ya el dolor se ha compla-